

EL LINGUA FRANCA CORE (LFC) DE JENKINS. ALGUNAS RAZONES PARA LA RESISTENCIA Y EL CAMBIO

RAFAEL MONROY CASAS
Universidad de Murcia

RESUMEN. Recientemente, el tema de la elección de una lengua franca es motivo de un interés creciente por parte tanto de lingüistas como de pedagogos y profesores de lengua. Uno piensa, naturalmente, en el inglés como candidato único e incuestionable. Sin embargo, son varios los sistemas que compiten en grado variable por una hegemonía lingüística como pone de relieve la *Annual Review of Applied Linguistics* en el vol. 26 (2006). En él vemos cómo varios autores presentan argumentos a favor de distintas lenguas como candidatas a lenguas francas si no a nivel mundial, sí a nivel regional cuando no continental. En este sentido se entienden los esfuerzos del gobierno francés para mantener esta lengua en el status de privilegio que ha tenido en el pasado reciente (Sue Wright); del alemán (Darquennes y Nelde), que pese a su aparente declive es la lengua nativa más hablada en la Europa comunitaria; del árabe (Y. Suleiman); del chino (D. Li); del ruso (A. Pavlenko); del español (J.C. Godenzzi), e incluso del quechua (Hornberger y King). Estas y otras posibles propuestas no empañan, sin embargo, la preponderancia del inglés como lengua global puesto que es hablado en 105 países siendo lengua oficial en más de 60 (Ethnologue, 2000). Sobre él haremos, pues, las reflexiones que siguen que son en parte resumen y expansión de las expuestas en Monroy (2007).

PALABRAS CLAVE: lengua franca, lengua franca core, lengua global.

ABSTRACT. Jenkins' proposal to implement a pronunciation programme applicable to speakers of English as a foreign language has met with opposing views amongst experts in the field. While people like Gilbert & Lewis (2001), Pow (2002) or Seidlhofer (2005) see it as a workable solution to a current problem whose consequences might lead to a potential fragmentation of English as a lingua franca, others like Sobkowiak (2005), Trudgill (2005), Szpyra-Kozłowska (2005), etc., do not clearly see the usefulness of such a proposal. Reluctance to it comes mainly from perhaps too over-jealous native speakers –Trudgill (2005) for instance, claims that there are real English models which can better be put to this purpose– and also from those who are simply reluctant to change. Taking the dichotomy IFL-ILF (English as a foreign language vs. English as a lingua franca) as a starting point, we shall discuss some of the misinterpretations and misrepresentations of Jenkins' model. More specifically, we shall comment on the assumed prescriptive role of her proposal and the empirical basis behind it. Finally, we shall consider the pros and cons of learning such a model from a Spanish-speaking standpoint.

KEY WORDS: Lingua Franca, Lingua Franca Core, Global Language.

1. UNA PROPUESTA ATREVIDA: EL LINGUA FRANCA CORE

La propuesta de Jenkins (2002) de establecer un núcleo fonológico base para el inglés no ya como lengua extranjera, sino como lengua franca es pionera en varios sentidos y, como tal, ha suscitado comentarios, cuando no recelos, en ciertos ámbitos lingüísticos (véase Dziubalska-Kolaczyk & Przedlacka, 2005; Monroy, 2007). En las páginas que siguen haré hincapié en los aspectos problemáticos que dicha propuesta conlleva, si bien, como paso previo, es conveniente hacer una somera valoración de sus características positivas más notorias.

A diferencia de otras propuestas de menor calado como la de Abercrombie (1956) o de Gimson (1978), la de Jenkins se sustenta en datos empíricos: la autora utilizó como sujetos a dos japoneses, tres suizo-alemanes, un suizo-francés, un coreano y un taiwanés. No es que se trate de una amplia muestra, pero ciertamente sirve como punto de partida para una investigación más sistemática con hablantes de distintas lenguas, investigación que se está

desarrollando en varios países (para una visión de los trabajos empíricos llevados a cabo hasta el 2004, véase Seidlhofer (2004).

En segundo lugar, se trata de un modelo que en principio está libre de los estigmas que afectan a otras variedades del inglés –sobre todo, al RP y al GA. En este sentido se trata de un acento socio-políticamente neutro. Queda por ver hasta qué punto los rasgos que la nueva propuesta incorpora de las variantes tanto británica como americana siguen incidiendo en esa visión de “imperialismo lingüístico” que señala Phillipson (1992) y que es una realidad en Ghana o en Nigeria. Ciertamente el LFC trasciende el marco nativo en el sentido de que no se restringe a una determinada variedad (inglés británico, americano, escocés, etc.), pero su base es incuestionablemente RP mas GA, puesto que no es posible hacer caso omiso de estos modelos en una propuesta de alcance universalista. Trudgill (2005) entiende, sin embargo, que dicho núcleo es fundamentalmente irlandés o incluso Standard Jamaican English.

En tercer lugar, esta propuesta obvia toda convergencia cultural. “The primary contextual feature of ILT –escribe Jenkins (2000: 75)- is, paradoxically, that there *are* no contextual features –at least in the sense of shared socio-cultural knowledge”. El modelo no contempla, por tanto, un universo socio-cultural compartido entre los interlocutores que solo están movidos por el deseo de comunicarse sobre una base fundamentalmente lingüística.

Cabe señalar, además, que se trata de una propuesta innovadora puesto que en ella se da cabida a todos aquellos rasgos fonéticos que aporte cada hablante de su lengua materna siempre y cuando dichos rasgos no afecten a la inteligibilidad –objetivo prioritario y de difícil aquilatamiento. Así, en el caso de las *vocales*, se mantienen los contrastes de cantidad (vocales largas vs. breves –rasgo del RP) pero se permiten timbres ajenos si se utilizan de modo sistemático y resultan comprensibles. Obsérvese en este punto que hay un cambio copernicano en el papel que desempeña la lengua materna: la visión de los años cincuenta era que esta interfería con el aprendizaje de otra lengua, mientras que ahora no se ve como elemento que haya que erradicar puesto que en muchas ocasiones puede servir de ayuda.

El inventario *consonántico* del LFC es similar al del irlandés puesto que se acepta la roticidad (no, como dice Jenkins, la /r/ rótica, pues toda /r/ es por definición rótica). Se trata de un rasgo que encontramos también en el GA y que se considera más fácil de aprender que un acento no rótico; se mantiene el valor de /t/ intervocálica al igual que la aspiración de las plosivas sordas al inicio de palabra, y no se simplifican los grupos consonánticos en posición inicial de palabra ni /nt/ en posición interna. De nuevo se deja margen para una realización fonética variable del resto de las consonantes siempre que aquella no afecta a la inteligibilidad, puesto que, como afirman Brown *et al.* ‘acceptable English...[is] remarkable variable’ (1994: 153). El margen más amplio de sustituciones lo tendrían /θ/ y /ð/ dado que estos fonemas no parecen causar problemas de comprensión –de hecho no hay diferencia en irlandés entre /t/-/θ/ y /d/-/ð/ (Trudgill & Hannah, 1994: 92), si bien se trata de una pronunciación estigmatizada (Brown, 1991).

A nivel *suprasegmental* formaría parte del LFC el acento nuclear (es decir, la tonicidad) dado el efecto que tiene en la comprensión (Daniels, 1995), y también la tonalidad o segmentación del discurso en unidades tonales.

Finalmente, establece Jenkins una dicotomía interesante entre lo que es enseñable y lo que es aprendible, puesto que –nos dice- no todo es enseñable (no vale la pena hacerlo) si no es aprendible o si no es necesario. Como elementos no enseñables tendríamos el timbre vocálico, las formas fuertes/débiles (que aunque importantes en un contexto nativo no lo son en interacciones entre no nativos), las asimilaciones, el acento léxico, el ritmo y la fluctuación tonal del núcleo entonativo. Esta “función actitudinal de la entonación”, es considerada por Jenkins como “no enseñable” en franca oposición a las opiniones de Jenner (1989); Kelly (2000) o Rogers (2000) entre otros. En todos ellos la variación producida por

efecto de la lengua materna o la L2 se interpreta como similar a la variación regional que se observa en el inglés como L1 (Jenkins, 2000).

2. VIABILIDAD DEL LFC. CUESTIONES PENDIENTES

La propuesta esbozada por Jenkins ha suscitado un elevado número de críticas procedentes sobre todo de los hablantes de inglés como L1 y en menor medida de quienes lo hablan como L2. También se han hecho oír las voces de aquellos hablantes de inglés como LE que –quizá malinterpretando a Jenkins– consideran que se trata de un proyecto que no aporta nada especial al panorama actual del inglés, o lo juzgan poco menos que quimérico. Me limitaré a comentar algunos de los problemas que se han apuntado empezando por dos aspectos fundamentales: el papel del nativo y la viabilidad del proyecto.

Uno de los puntos más controvertidos de la propuesta es el referente al rol que desempeñaría el nativo: si debe ser o no referente último y si es, por consiguiente, propietario de ese inglés como lengua franca. Jenkins y otros autores (Smith, 1983; Widdowson, 1997; Preston, 2005), sostienen que dicho inglés pertenece a todos los usuarios, sin que quepa arrogarse una propiedad sobre el mismo por parte de nación alguna. “They [the natives] have no say in the matter, no right to intervene or pass judgement. They are irrelevant” escribía Widdowson al respecto (1994: 385). Esto hace que se elimine o se atenúe en gran medida la idea de tener que aproximarse lo más posible a las normas del nativo –idea perfectamente válida en un contexto de aprendizaje de inglés como lengua de interacción con hablantes nativos. En un contexto de lengua franca, sostiene Jenkins que hasta el nativo ha de acomodarse a este tipo de inglés para ser comprendido. Naturalmente, no todos comparten esta visión del problema. Trudgill (2005), en concreto, sostiene que no podemos evitar al nativo, y que este si no es propietario, es ciertamente ‘depositario’ de dicha lengua. Por otra parte, considera “unfathomable” el que el nativo deba acomodarse a ese tipo de inglés como lengua franca.

La cuestión de la pertenencia y del papel secundario que se asigna en este esquema al nativo choca ciertamente con la intuición que el propio nativo tiene de su lengua. Si de inglés se trata –y la base del LFC lo es plenamente– es difícil pensar que el nativo deba acomodarse a esa variante, del mismo modo que tampoco lo hace normalmente a otros acentos de su propia lengua. Cosa distinta es que se constituya en árbitro del inglés como lengua franca. Aquí, por el contrario, el hecho de que dicha variedad no se corresponda exactamente con una variedad nativa concreta no le da derecho a erigirse en custodio de tal variante, y menos aún en el ámbito de la pronunciación, y es quizás en este sentido en el que hay que interpretar las palabras de Widdowson. Por otra parte, afirmar que la custodia reside en todos los usuarios no deja de ser una afirmación vacua, puesto que ninguno, ni colectiva ni menos individualmente, tiene capacidad para de algún modo servir de referencia. Dicho de otro modo, a diferencia de lo que ocurre con los sistemas lingüísticos naturales en los que de modo explícito o tácito se reconoce una autoridad, una propuesta como la de Jenkins deja desactivado al nativo como referente último. Tendríamos así el hecho paradójico de que existiendo un acento inglés utilizado como lengua franca carecería de referente tanto por parte del nativo como del usuario.

El segundo aspecto relativo a la viabilidad del proyecto de Jenkins tropieza con la dificultad seria de definir y de establecer un ‘núcleo fonológico’ para ese Inglés Internacional. Los intentos habidos en la India, por ejemplo, para establecer una base de comprensión mutua entre sus hablantes no han sido todo lo positivos que cabría esperar (Bansal, 1990), lo cual arroja dudas razonables sobre la viabilidad de un proyecto así a escala mundial. Quienes, como Jenkins o Seidlhofer (2005) aúnan sus esfuerzos por sacar adelante

un proyecto común, tratan obviamente de contrarrestar un movimiento en expansión, centrífugo, que conlleva un riesgo real de fragmentación (el ebónico o el cubónico son claros ejemplos) como ya predijeran Sweet, Webster, Quirk o Crystal. Por otra parte, el hecho de que en este proyecto se admitan ciertos rasgos de la interlengua del hablante que usa inglés como lengua extranjera, si bien es positivo en el sentido de que da cabida a acentos locales no nativos aligerando de este modo la carga de aprendizaje, encierra el riesgo de fomentar un paulatino distanciamiento de unos modos de habla iniciales. Paradójicamente, esta incorporación democrática de usos locales que no interfieran con la inteligibilidad podría contribuir a esa posible fragmentación del sistema, que es precisamente lo que se trata de evitar.

Quizá pueda argumentarse que este deterioro no sería tal si se establecen de modo bastante preciso qué rasgos de cada lengua materna no interfieren con la comprensión del oyente. Jenkins y Seidlhofer (2005) invitan en este sentido a llevar a cabo investigación empírica en distintas lenguas. El proceso, no obstante, es laborioso y no existe garantía plena de éxito puesto que los sistemas lingüísticos no son entes monolíticos e inalterables, sino que predomina más bien la variación dentro de cada uno de ellos, variación que, por otra parte, se proyecta a lo largo de una línea continua y no en compartimentos estancos. Además de la diversidad acentual que se observa en cada lengua, es precisamente a nivel hablado donde menos fijación existe y donde más notoria es la evolución; esto hace que parámetros lingüísticos que pudieran ser válidos en un momento dado, evolucionen tanto en los acentos nativos (valga el caso del RP y del impacto del Estuario en el mismo como ejemplo) como de los no nativos con toda su casuística de variantes convencionales y no convencionales (broken English, pidgins, lenguajes criollos, etc.). Lo que es evidente es que las lenguas no son susceptibles de manipulación normativa fácil a nivel de habla, y menos en un contexto tan extenso como el mundo en su totalidad.

Otro aspecto que incide en la implementación de ese LFC es el de su representación a nivel fonémico y, sobre todo, fonético, lo que en última instancia afecta a su enseñanza al alumnado. Fonológicamente hablando, el LFC no puede distanciarse sustancialmente de lo que consideramos ‘inglés’ so pena de que estemos sentando las bases para otra lengua. Sobre esta premisa, creamos otra variante del inglés que se supone que no ha de coincidir con ninguna de las existentes; no tanto a nivel fonológico, sino fonético, que es donde la gama de realizaciones puede resultar impresionante al tener cabida realizaciones de L1s totalmente dispares al tratarse de lenguas tipológicamente distintas. Ciertamente siempre se podrá invocar el criterio de inteligibilidad, pero este no podrá ser efectivo hasta tanto no se tenga analizado qué factores fonéticos quiebran la inteligibilidad y cuáles no, lo cual supone tener datos al respecto de, si no todas, sí de las principales lenguas del planeta. Podemos imaginarnos lo que esto supone en términos de dificultad para la persona o personas encargadas de escribir textos con vistas a enseñar esta variante a los posibles usuarios. Aun con esta información, quedaría todavía por resolver qué aspectos son incorporables y cuáles no como material docente, lo que supone haber establecido previamente unos criterios de referencia que no pueden proceder del nativo –puesto que no es ya dueño ni, por consiguiente árbitro- ni de los usuarios, tal como señalábamos más arriba.

Unido a esto está el problema de la referencia y de la artificialidad. Los modelos clásicos (RP y GA) se caracterizan por estar altamente codificados y contar con un bagaje pedagógico apropiado, de tal modo que resulta fácil encontrar material didáctico para su aprendizaje y su enseñanza. Tienen, además, referentes claros en los medios de comunicación, siendo acentos hablados por los locutores de radio y de televisión británicos y americanos. Tanto es así, que en el caso británico, los tres diccionarios de pronunciación más influyentes explícitamente indican que la variante descrita es la pronunciación de la BBC (*English Pronouncing Dictionary* y *Longman Pronunciation Dictionary*) PD y LPD), o

‘broadcast RP’ (*Oxford Dictionary of Pronunciation*). Nada de esto existe ni es previsible que exista en el caso del LFC. Nos referimos sobre todo a cadenas de radio y de televisión que usen esta variante en sus emisiones. Y en cuanto al diseño de material didáctico, supondría un esfuerzo comunitario ingente para poder reflejar con un cierto grado de precisión los grados de latitud tanto vocálica como consonántica que permite dicha variante sin que se quiebre la comprensión entre los hablantes. El resultado es un sistema artificial, puesto que está basado en rasgos que se han entresacado, más o menos arbitrariamente, de un sistema con el que mantiene estrechos vínculos pero con el que no se identifica, o si lo hace, solo es de un modo parcial.

La doble pregunta que surge en un contexto de inglés como lengua franca es ¿significa esto que debemos adoptar una postura pasiva ante los hechos dejando que el inglés pueda llegar a fragmentarse como ha ocurrido con el latín en los siglos pasados, o intervenimos – dejando a un lado nuestra tarea como lingüistas- fomentando una variante del inglés en cierto modo artificial como es el LFC arriesgándonos a tener una lengua más, tipo esperanto, carente de funcionalidad? Los riesgos por ambas partes son evidentes. Lo que está claro es que hay millones de personas que han aprendido inglés sin preocuparse por el LFC. A la vista de ello, nos preguntamos con Dziubalska-Kolaczyk ¿dónde está el problema?

BIBLIOGRAFÍA

- Abercrombie, D. 1956. *Problems and Principles: Studies in the Teaching of English as a Second Language*. London: Longman.
- Allen, J. P.B. y Widdowson, H.G. 1974. *Teaching the communicative use of English*.
- Bansal, R. 1990 “The pronunciation of English in India”. *Studies in the Pronunciation of English: A Commemorative Volume in Honour of A. C. Gimson*. Ed. S. Ramsaran. New York: Routledge. 219-30.
- Brown, A. 1991. *Pronunciation Models*. Singapore: Singapore University Press.
- Brutt-Griffler, J. 1998. ”Conceptual questions in English as a world language: Taking up an issue”. *World Englishes*, 17 3: 381-392.
- Crystal, D. 1997. *English as a Global Language*. Cambridge: CUP.
- Dalton, C. y Seidlhofer, B. 1994. *Pronunciation*. Oxford: O.U.P.
- Dziubalska-Kolaczyk, K. y Przedlacka, J., eds. 2005. *English Pronunciation Models: A Changing Scene*. Oxford: Peter Lang.
- Gimson, A.C. 1962 (1980). *An Introduction to the Pronunciation of English*. London: Arnold.
- Gimson, A.C. 1978. “Towards an International Pronunciation of English”. *In Honour of A.S. Hornby*. Ed. P. Strevens. Oxford: OUP. 45-53.
- Graddol, D. 1999. “The decline of the native speaker”. *English in a changing world*. Eds. D. Graddol y U.H. Meinhof. Guildford: Aila Review 13. 57-68.
- Jenkins, J. 2000 *The Phonology of English as an International Language*. Oxford: OUP.
- Jenkins, J. 2005. “Misinterpretation, Bias and Resistance to Change: The Case of the Lingua Franca Core”. *English Pronunciation Models: A Changing Scene*. Eds. K. Dziubalska-Kolaczyk, y J. Przedlacka. Oxford: Peter Lang. 199-210.
- Jenner, B. “Teaching pronunciation: the common core”. *Speak Out! 4*, IATEFL, 124-132.
- Kelly, G. 2000. *How to Teach Pronunciation*. London: Longman.
- Leitner, G. 1982. “The consolidation of ‘Educated Southern English’ as a model in the early 20th century”. *IRAL*, 20/1: 91-107.
- Monroy, R. 2001. “Profiling the Phonological Processes Shaping the Fossilised IL of Adult Spanish Learners of English. Some Theoretical Implications”. *IJES*, 1: 157-217.

- Monroy, R. 2007. "El inglés como lengua internacional. ¿Nuevos modelos de pronunciación?". *Actas del XXVIII Congreso Internacional de AEDEAN*. Huelva: Universidad de Huelva (en prensa).
- Phillipson, R. 1992 *Linguistic Imperialism*. Oxford: O.U.P.
- Pickering, L. 2006. "Current Research on Intelligibility in English as a Lingua Franca". *Annual Review of Applied Linguistics*. 26: 219-233.
- Preston, D. R. 2005. "How Can You Learn a Language that Isn't There?". *English Pronunciation Models: A Changing Scene*. Eds. K. Dziubalska-Kolaczyk, K. y J. Przedlacka. Oxford: Peter Lang. 37-58.
- Roach, P. 1983. *English Phonetics and Phonology*. Cambridge: C.U.P.
- Rogers, H. 2000. *The Sounds of Language*. London: Longman.
- Seidlhofer, B. 2004. "Research perspectives on Teaching English as a Lingua Franca". *Annual Review of Applied Linguistics*. 24: 209-239.
- Seidlhofer, B. 2005. Language Variation and Change.: The Case of English as a Lingua Franca. *English Pronunciation Models: A Changing Scene*. Eds. K. Dziubalska-Kolaczyk, K. y J. Przedlacka. Oxford: Peter Lang. 59-75.
- Seidlhofer, B., Breiteneder, A. y Pitzl, M. L. 2006. "English as a Lingua Franca in Europe: Challenges for Applied Linguistics". *Annual Review of Applied Linguistics*. 26: 3-34.
- Smith, L. E., ed. 1983. *Readings in English as an International Language*. London: Pergamon.
- Trudgill, P. y Hannah J. 1994. *International English. A Guide to Varieties of Standard English*. London: Edward Arnold.
- Trudgill, P. y Watts, R., eds. 2002. *Alternative Histories of English*. London: Routledge.
- Trudgill, P. 2005. "Native-speaker Segmental Phonological Models and the English Lingua Franca Core". *English Pronunciation Models: A Changing Scene*. Eds. K. Dziubalska-Kolaczyk, K. y J. Przedlacka. Oxford: Peter Lang. 77-98.
- Wells, J. 1982. *Accents of English*. Cambridge: C.U.P.
- Widdowson, H.G. 1994. "The ownership of English". *TESOL Quarterly*, 28/2: 377-389.
- Widdowson, H.G. 1997. "EIL, ESL, EFL: global issues and local interests". *World Englishes*, 16/1: 135-146.